

# CONCIENCIA ESTETICA DE MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

por

SARAH BOLLO

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA es la primera mujer que en el Uruguay, a fines del siglo XIX y principios del XX, se expresa en poesía con acento personal y en lenguaje literario digno de recuerdo. Otras habían ensayado el lenguaje literario de manera tímida o poco brillante pero ella pudo plasmar en algunos poemas, que aparecieron luego en ocasión de su muerte en 1924 en su libro: *La Isla de los Cánticos*, sus sueños, sus esperanzas y sus tristezas.

Notable por el tono elevado de su inspiración, no lo es menos por la profundidad de sus sentimientos y por la dignidad de sus actitudes poéticas. Jamás buscó la popularidad, jamás ensayó temas con qué halagar a la multitud, jamás presumió actitudes ni sentimientos que rebajando su dignidad de mujer la presentaran como actor ante el aplauso o como integrante del séquito de los poderosos.

Cultivó la soledad y el apartamiento con verdadera vocación y su poesía se revistió de una majestad, de una belleza, de un decoro que en el Uruguay ninguna otra mujer ha tenido. Así emana de su poesía un hálito de sentimientos transcendentales y metafísicos en que la poetisa, acercándose al pensamiento de la muerte, de la vida, de la naturaleza, del amor y del destino, expresó genuinamente su alma con acento de confesión y de verdad, más allá de toda simulación y cortesanía, libre de todo deseo de agradar, firme en su idea y pura en sus sentimientos.

Sus poemas sobre la estética son un núcleo muy importante de su libro *La Isla de los Cánticos* y señalan una etapa en el arte literario del Uruguay. La *Oda a la Belleza* presenta a María Eugenia Vaz Ferreira como un espíritu platónico y expresa el sentimiento espiritualista que dirige sus estímulos y sus vuelos hacia la conjunción de las fuerzas terrenas con las inspiraciones ultraterrenas en una grandiosa ambición metafísica.

Así se expresa la poetisa:

*Eres inaccesible,  
eres pasiva y sola,  
sencilla y sobrehumana;  
no inspiras, no padeces  
el dominio imperial de la materia  
ni la sensible turbación del alma.*

Los pensamientos tan admirablemente expuestos en esta oda vuelven a expresarse diversos en su forma pero coincidentes en su fondo en el poema *Sacra Armonía*, en que exalta el placer glorioso de la armonía que se reviste de una pátina "inmaterial y mística, misteriosa, dolorosa y profunda". Revela aquí la raíz de su canto, raíz secreta de profundo movimiento, que obedece a sollicitaciones de lo alto y de lo hondo, "despertando de su sueño el secreto de la entraña recóndita".

Denuncia sus ambiciones de perfección y de inmortalidad en que apoyándose en la fantasía plasmará en cantos de acento levantado sus anhelos y sus esperanzas. Y sabe decir con magnífico lenguaje cuáles son sus instrumentos poéticos que a la vez aúnan los ritmos vencedores de la musicalidad y las gamas esplendentes de los mundos plásticos en un triunfal despliegue de posibilidades:

*Oh los conquistadores  
entre el eco de las ondas sonoras  
y la fulguración del arco iris...  
Su exaltación gloriosa y palpitante  
en los sublimes juegos  
con la rosa de la policromía  
y con la lira magistral del verbo.*

.....  
*Cuando  
surge la nueva gracia  
con vibración de rumorosas cítaras  
o con serena majestad de estatua.*

Intenciones del Parnaso y del Simbolismo, fuertemente unidas a una raíz poderosamente romántica acusan aquí su linaje musical o plástico naciendo de la "exaltación gloriosa y palpitante". Sabe esta poetisa de dónde nace, hacia dónde va, qué busca. Es extraordinariamente lúcida en los principios de su arte y en las ejecuciones de su obra que cumplen con firme exactitud los sueños de su estro.

Su arte tiene un fuerte impulso de anhelo fáustico, anhelo de universalidad, como dice en *Ave Celeste*:

*De toda resonancia la vibración perciba  
Sobre su espejo armónico tu carne siempre viva.*

Pero a la vez expresa su deseo de elevación en un movimiento depurador de su canto en que sólo puede parangonarse a ella en el Uruguay Delmira Agustini, cuya inspiración fué extraordinariamente sobrehumana a la vez que encendida en fuentes humanas. María Eugenia dice magistralmente:

*Todos los surtidores dirán su fantasía  
en el immaculado crisol de tu armonía;  
crisol hospitalario de purificación  
que hace al reflejo diáfano y melodioso al son.*

Potente espiritualidad la sostuvo en todos los momentos, immaculada sobre los más briosos arrestos de la inspiración, imantada de ensueños su alma, alejada de impulsos espúreos, sin el arrebató del deseo pero con la fuerza del entusiasmo apolíneo. Y así en *Canto Verbal* saluda a la palabra, su hermosa herramienta trocada por su ensueño en joya irisada y melodiosa, palabra que:

*tienes la magia  
de sabiamente transmutar tu forma  
y ajustarla a la loca trashumancia  
de la maravillosa ánima viva...  
Oh profunda, variante y fugaz,  
que floreces en vetas luminosas  
perfumadas de esencia espiritual.*

Y dice cómo los más puros momentos de su vida, los más intensos, los más inefables y triunfales los debe a la consecución de sus ideas artísticas, a la fruición del goce estético que en su alma despierta el rayo de fuego.

María Eugenia Vaz Ferreira perteneció al movimiento modernista que tuvo auge en el Uruguay entre 1900 y 1915. Antes de esa fecha alguna

obra de Reyles y de Rodó ya había sido plasmada según el nuevo estilo, pero es después de 1900 cuando aparecen en nuestro país las mejores producciones poéticas de los nuevos, Julio Herrera y Reissig, Álvaro Armando Vasseur, Horacio Quiroga, Delmira Agustini y otros. María Eugenia Vaz Ferreira rehuía la publicación de libro como temerosa de la popularidad pero en diarios y revistas dejaba conocer sus producciones.

El movimiento modernista en el Uruguay acusó una marcada alianza de profundidad metafísica con impulsos sensoriales, lo que hace a esta tendencia muy atrayente y más profunda que en otras partes de América.

Acaso esa dualidad de planos de inspiración debe atribuirse, a lo menos en lo que significa el elemento metafísico y la fruición por el misterio, a la influencia de Edgar Allan Poe, el gran poeta norteamericano, que en esa época fué traducido al español y publicado en Montevideo por Álvaro Armando Vasseur. Poe fué muy leído por nuestros poetas e influyó profundamente en Herrera y Reissig, Vasseur, Delmira Agustini, Horacio Quiroga y María Eugenia Vaz Ferreira.

En nuestra poetisa, que había estado tempranamente influída por la tendencia becqueriana, de expresión espontánea y breve de los afectos, como en *Aspiración*, *Árbol Nocturno*, *Vaso Furtivo*, *Miraje*, *El Mensajero Derrotado*, *Via Secreta*, *Beatitud* e *Impromptu Sentimental*, se produce entonces una sensible transformación en la plasmación de sus cantos. Cae bajo el hechizo de la musicalidad que tanto fascina en Poe, como para provocar en Francia cuando fué conocido por las traducciones de Baudelaire, la escuela simbolista.

María Eugenia siente entonces más que nunca el estímulo de la estructura musical que va a dar a su obra algunos poemas supremos, como *Barcarola de un Escéptico*, *Serenata*, *Desde la celda*, *Elegía Crepuscular* y *Único Poema*. Se advierte en estas páginas varias características simbolistas, originalmente acuñadas. Musicalidad, hechizo rítmico, vaguedad y tenuidad de expresión, hálito de misterio y de ensueño, exotismo de naturaleza de lejanos horizontes, éstas son modalidades de Poe que aquí se sienten.

Pero a la vez nunca es la poetisa más ella misma que en estos poemas porque ellos verdaderamente interpretan su alma triste y nostálgica, enamorada de la soledad, herida por el desencanto y ansiosa de verdad, eternidad y absoluto. En la expresión del amor, esta poetisa se muestra muy espiritual, inspirada en altas aspiraciones del alma, dueña de un léxico que lleva la huella refinada de la delicadeza romántica y que se aleja casi por completo de todo motivo sensorial o instintivo. Así compone *Balada de las Dulces Perlas*, *El Cazador y la Estrella*, *Tu rosa y mi Corazón*, *Voz Beata* y *Serenata*. Amor nostálgico y dolorido, con ecos de ausen-

cia y de ternura, que surge del recuerdo y habla de alma a alma. Gran espiritualidad predomina en estos poemas, delicados, tiernos y puros.

En la visión de la naturaleza, la poetisa se inspira en paisajes exóticos, nocturnos y marinos, de amplios horizontes y soledades majestuosas. Ama las horas crepusculares y nocturnas, sabe descifrar el secreto de las cosas y sentir la palpitación de todo lo vivo oculto en las sombras. Su poesía tiene un fondo de misterio panteísta en que se vislumbra la transformación de todas las formas como en la idea bergsoniana.

El mundo de María Eugenia es de relieves fugitivos y cambiantes con leves toques de púrpura, oro y azul. Espuma, nube, humo, ola, chispa, canta a todos los elementos que viven una hora y se pierden quebrando sus perfiles hacia nuevas modalidades. De aquí la sensación de quimera y de ensueño que dan sus poemas. Esta evanescencia es netamente simbolista, opuesta a la tendencia parnasiana de plasticidad y nitidez de formas y colores. En su poema *Vaso Furtivo* expresa su preferencia por lo huidizo y mudable.

Pero donde plasma su mundo soñado y su paisaje interior es en *Elegía Crepuscular* en que crea un poema inolvidable. Vuelan sobre estas estrofas musicales las brisas del crepúsculo en las horas del ensueño. Si Verlaine logró expresar la nostalgia del alma en su célebre poema de la lluvia sobre la ciudad, no ha conseguido menor proeza nuestra poetisa. En él se expresa la exótica sed de panoramas, la pena sin causa que revela la dolorida condición humana herida de ensueños inalcanzables, el deseo panteísta de confundirse con la naturaleza para lograr la paz espiritual. Música leve y sutilmente suspirada, matices delicados ágilmente solitarios, apenas diluídos y pronunciados sobre las líneas evanescentes y distantes. Selvas, océanos, grutas, ráfagas. Paisaje de continente salvaje todavía y de abruptas soledades. Bastaría este poema para que María Eugenia Vaz Ferreira no pudiera nunca ser olvidada.